

mas hasta el dia aún no se han visto síntomas que favorezcan tan grata ilusion. De lo cual resulta, que por mas que exista probablemente una mayor masa de riqueza que en tiempos anteriores, esa masa, sujeta por otra parte á una disminucion anual, como no se pone en circulacion por la actividad del comercio, se halla estancada ó poco menos, y la sociedad entera se resiente de este estancamiento y paralización, á la manera que el cuerpo humano se duele de todo entorpecimiento en el movimiento de la sangre, que cuando es ordenado le vivifica y le alegra.

ILUSTRACION.

No confundo con ella la educacion, á la cual doy otra importancia mayor, como la que forma las costumbres, echándolas desde la infancia en el molde de la moral, que tiene por norte la virtud, y por garantía el trabajo y el respeto habitual del orden público y del doméstico. En vano se ilustrará el entendimiento, y se enriquecerá con vastos y variados conocimientos, y se

formará de ellos una vistosa galería, si la sabiduría no radica en el corazon, si la verdad, auxiliada de hábitos de todo género, no fija su trono indestructible en la elevada region del sentimiento, para desde allí alumbrar y calentar la existencia toda entera, presentándole un fin razonable que no la consienta divagar, y antes por el contrario la atraiga irresistiblemente con su divino imán. La naturaleza humana ha menester esta severa disciplina, si no han de abortar los gérmenes de perfeccion que encierra, y producir mónstruos que la devoren; y es la educacion la encargada de realizar en ella el sublime modelo del orden eterno, que dándoles un fin digno establezca la armonía entre sus grandes facultades, y regule convenientemente su accion. Toca á la madre, toca al padre, al maestro, al sacerdote, al magistrado, á la sociedad entera dirigir la educacion bajo tan gran presupuesto y noble plan; mas en Méjico, como en otras muchas partes, apenas se comprende así la educacion, cuanto menos practicarse, y por consiguiente habré yo de reducirme á lo que malamente usurpa su lugar y nombre, á saber, á la ilustracion.

La instruccion primaria es una de las pocas cosas que han prosperado en Méjico,

si hemos de creer á las memorias de los ministros, siempre interesados en pintarlo todo con colores de rosa. De todos modos, este progreso parece incuestionable, si bien no fue este un asunto olvidado por el gobierno español, que antes por el contrario le prestó grandes cuidados y atenciones. Tambien es cierto que la Federacion fue quien mas hizo en este sentido, sobre todo en los Estados del centro; habiéndose despues grandemente detenido el impulso comunicado. Segun una de dichas memorias habia en 1829 en nueve Estados (1) 1504 escuelas con inclusion de 40 lancasterianas, y en ellas se educaban 92.317 jóvenes. El Boletin de estadística deducia de varios datos, que en 4302 individuos, tomados al acaso en diversas clases del pueblo, 2687 tenian alguna instrucción, esto es, un poco mas de las cinco octavas partes.

Se fundaron tambien por la misma época ocho colegios ó institutos en diferentes Estados, sobresaliendo entre ellos los de Guadalajara y Guanajuato, y en Méjico y algun otro punto se han establecido casas

(1) Chihuahua, Durango, Guanajuato, Jalisco, Méjico, Potosí, Puebla, Morelia y Nuevo-Leon, con un total de 4.475,211 almas.

francesas de educacion; pero sea que en dichos colegios se dé una educacion literaria demasiado esclusiva (estendiéndose en alguno la enseñanza á facultades superiores), ó que ni aun esa educacion ofrezca las necesarias garantías, lo cierto es que los padres que han querido educar con esmero á sus hijos se han obstinado en enviarlos á los colegios de Europa, donde por lo general han comprado una falsa tintura de saber con la ruina de sus costumbres y de su espíritu de nacionalidad, volviendo despues á una patria que no sabian mas que ridiculizar, y dejando las relaciones que debieran ligarlos con ella y con la religion en el pais del cosmopolitismo.

Habia de antiguo en la ciudad de Méjico y otras de aquel reino varios colegios dotados abundantemente para formar la educacion preparatoria de la universidad, y aun para enseñar en algunos las ciencias eclesiásticas y civiles. El sistema de educacion literaria que aquella sociedad requeria era un todo compacto, en que la instrucción, entonces corriente, se suministraba metódicamente, á la vez que una disciplina severa velaba sobre las costumbres, y las encaminaba por la estrecha senda de la moral bajo el sol de la religion. Este sistema

subsiste, pero en ruinas; porque el espíritu moderno que ha penetrado en la sociedad, ha tenido bastante autoridad para desacreditarle, poniendo en evidencia su desacuerdo con las necesidades públicas y privadas, mas no igual virtud para reemplazarle con otro mas adecuado á los tiempos que corren: la universidad es la que mas que todo ha padecido en este periodo de transición, y hoy puede decirse en ruinas.

Ya el gobierno conoció en 1830 la necesidad de arbitrar un término prudente, y el ministro de relaciones proponía en su memoria las bases de la reforma de los estudios, si bien esta reforma solo miraba á la parte literaria y no tocaba á la moral, que es la mas interesante. Manifestaba pues que existían los elementos de un sistema nacional de educación, pero dispersos; y que era preciso centralizarlos á la disposición del gobierno, quien cuidaría de distribuirlos en la posible armonía con las necesidades sociales, y sin forzar demasiado violentamente las fundaciones, asignando á cada colegio de los que existían en una ciudad, como la de Méjico, su particular enseñanza. Mas esto no pasó de conversacion; y si el gobierno en 1833 pareció volver á tomar en sus manos este negocio, lo hizo con

tan pocos miramientos, y gozaba de tan escaso prestigio en aquella sociedad, que la obra volvió á quedar por el suelo dentro de poco, y mas dislocado que nunca el sistema general; salvándose acaso los estudios médicos, que desde entonces han dado algunas mas señales de vida.

El colegio de minería sigue instruyendo á los jóvenes que se dedican al ramo de su nombre, asi como sirve en algun modo para formar ingenieros y artilleros para el ejército. Han figurado en él entre otros dos sábios profesores, Elhuyar y Rio, alumnos enviados por Carlos III á instruirse en Alemania, y que han contribuido á la gloria de aquel establecimiento, haciéndose conocer muy ventajosamente en el mundo científico por sus producciones: de ellos vivía en 1842 el segundo. Hay en fin en Méjico un colegio general militar, situado en el hermoso palacio de Chapultepec, y que se sostenía en regular pie á pesar de las penurias del tesoro.

Tal es el sistema de instrucción en Méjico, si sistema puede llamarse lo que no es sino un monton de ruinas y de nuevas y desordenadas construcciones, una confusa mezcla de recuerdos y de vagas aspiraciones hácia un porvenir que todavía no se bos-

queja en el horizonte. Que la instruccion sea un gran fundamento de los estados, sobre todo de aquellos en que el pueblo es llamado á una considerable participacion de la cosa pública, no hay para qué discutirlo ni por qué detenerse á probarlo. En la línea de trabajo inteligente en que han entrado los pueblos modernos, de esfuerzos y de competencia recíproca, la sociedad debe á ese trabajo una ilustracion, el auxilio de los conocimientos científicos indispensables para hacerle marchar al nivel de la época: la navegacion, el comercio, la labranza, la industria, todo lo que es trabajo, cualquiera que sea su forma y denominacion, tiene derecho á esta proteccion; pero la sociedad reconoce á todos sus individuos una deuda aún mayor, la de hacerlos hombres y ciudadanos: este es el cuidado de la educacion.

Por ningun título deben separarse en la educacion la instruccion y la moral, pues para ser ella completa debe hacerse cargo del hombre entero, de su cuerpo, de su entendimiento y de su albedrío, y formarle para la vida, no solo teórica, sino tambien prácticamente. Para ello necesita someterle desde el principio á una disciplina constante, que sin forzar la naturaleza, antes adap-

tándose á sus numerosas formas y multiplicados repliegues, le conduzca insensiblemente por el lado de la virtud y le endurezca en los hábitos del orden. Nada mas opuesto á esta máxima que esa fatal separacion entre cosas tan esencialmente unidas, esa completa ausencia de disciplina con que hoy por desgracia marcha nuestra educacion, sobre todo en las universidades, en donde la juventud, casi al despedirse de la infancia, entra desde luego en el pleno goce del albedrío humano, y de una responsabilidad que ni en estado se encuentra de sospechar: esto es absurdo, es lastimoso y altamente deplorable. Ni la infancia ni la juventud pueden dejarse á sus propios instintos sin fiar del acaso la suerte y el porvenir de la sociedad, y hacerlo asi es renunciar por completo al beneficio de la educacion. La escuela y el colegio deben recibir las en su seno, y ayudadas de la cooperacion doméstica labrarlas para la virilidad, en que la sociedad á la vez que se sirva del hombre le siga educando hasta la muerte. Mas la escuela y el colegio, ¿cómo están organizados entre nosotros? ¿Qué parte puede reclamar en su direccion la prevision de la sociedad, cuál el acaso?

Pero me olvido de que mi asunto es

demasiado vasto para que yo me permita hacer escursiones fuera del límite que me prescribe: vuelvo pues á mi Méjico.

He dicho que las señoritas empiezan allí á aprender geografía, lo que prueba que ya se conoce que la educacion de la muger debe ser otra de la que hasta el dia ha sido, y que debe preparársela para corresponder mas dignamente á sus grandes destinos, mas no que se haya dado en el blanco de la dificultad. Lo es con efecto grandísima haber de fortificar el espíritu de la muger sin ajar los delicados sentimientos de su corazon; criarla para la sociedad sin robarla del santuario de la familia, cuya divinidad debe ser; mezclar en fin la instruccion y la práctica de la vida doméstica de forma que no se perjudiquen, antes recíprocamente se sostengan y contribuyan á ponerla á la altura de su destino en la vida. La educacion pública es de absoluta necesidad para el hombre, y dañaria á la delicadeza y á la gracia de los sentimientos de la muger, y aun á su moralidad, si no se empleaban grandes correctivos. La educacion de la muger debe ser mas bien doméstica: la hija debe crecer bajo la mano amorosa de la madre; pero es preciso al mismo tiempo escogitar un medio de soplar en el cuerpo de esta educacion do-

méstica un espíritu mas social, mas desenvuelto, menos rutinario y encogido del que por lo regular habita dentro de las paredes de la casa paterna; es preciso abrir la inteligencia de la muger al espectáculo de la naturaleza y de la historia, arrancándola de las eternas fruslerías que constituyen su pan cotidiano, y despertar en su corazon los grandes sentimientos de la patria, de la humanidad y de la religion, que le den el sabor de otra cosa que esos amoríos que perpetuamente ocupan á la joven, cuando su corazon y su inteligencia han sido dejados sin cultivo.

Hay en Méjico escuelas de niñas, y se distinguen principalmente en la capital el colegio de niñas educandas de San Miguel de Belén, fundacion de un arzobispo, y el titulado de las Vizcainas. En ambos se educan porcion de niñas pobres con el mayor esmero y cristiandad, y no puedo dejar de decir algo sobre el segundo. Desde luego el edificio es de los mas notables de Méjico por su inmensa capacidad, solidez y bellas formas. Se educaban en él últimamente 130 niñas huérfanas, hijas ó descendientes de vizcaino (1). Hay en el establecimiento

(1) Compréndense bajo esta denominacion los naturales de las cuatro provincias.

varias señoras mayores que han envejecido en él, cada una de las cuales hace vida comun con doce jóvenes en una habitacion separada y dotada de todas las dependencias y menesteres propios para atender á las comodidades de cada familia. Estas jóvenes se sirven á sí mismas y turnan en todos los quehaceres domésticos: el tiempo que les queda libre le emplean en todas las labores que hacen el adorno de una muger, en aprender á leer, escribir y contar, gramática, &c., en ejercicios espirituales, para los que tienen una magnífica capilla y varios capellanes, y en pasatiempos en las inmensas galerías y azotea, y en los jardines del colegio; pero siempre bajo el ojo solícito de la maestra, que es una madre que no se separa un momento de sus doce colegialas. Entre esos pasatiempos se cuenta tambien la música y la representacion, para lo que tienen un bonito teatro. Crecen asi las jóvenes, y alguna vez suelen salir á paseo, hasta que son solicitadas en matrimonio, ó bien prefieren entrar religiosas, en cuyo caso el colegio las paga la dote, ó si ni lo uno ni lo otro acontece, se quedan en él por toda su vida, y llegan á ser maestras, directoras, &c.

El colegio está dirigido por una llama-

da Mesa de Aranzazu, compuesta precisamente de vizcainos, elegidos periódicamente por los vizcainos que residen en Méjico, los cuales dan sus cuentas y lo llevan todo con un orden y un celo admirables; habiendo solo asi y á fuerza de tenacidad vizcaina logrado atravesar el terrible periodo de la revolucion, en el que sin embargo el gobierno ha quedado debiendo al establecimiento algunos cientos de miles de pesos. En dicho colegio y con absoluta separacion se educan además gratuitamente 400 ó 500 niñas pobres en primeras letras, doctrina y labores caseras.

Tal es este bello establecimiento, á todas luces admirable y digno de proponerse por modelo á toda beneficencia ilustrada. Y aún es mas curiosa su historia, esplicando ella uno de esos rasgos característicos de la fisonomía de nuestra dominacion en América. La tradicion la refiere asi.

Tres vizcainos se retiraban alli, hace poco mas de un siglo, al anochecer del paseo, en el que la conversacion habia acaso girado sobre muchas pobres huérfanas desvalidas que se prostituian por falta de arrimo; y antes de separarse se concertaron en el proyecto de erigirles un lugar de asilo, donde se formasen para la maternidad